



LA HERMANA MUERTE Y LA MADRE VIDA



Introducción

Hoy es sábado santo; un día entre el Viernes Santo cuando conmemoramos la muerte de Jesús, y el domingo de Pascua cuando celebramos su Resurrección. Por eso hoy es bueno pensar en la muerte y en la Vida.

Francisco de Asís la llamaba "hermana muerte" porque para él todas las criaturas, incluida la muerte eran sus hermanas. Hoy, otro cristiano de nombre José Ignacio gusta de llamar a Dios "Madre Vida" porque como Padre es el origen y la fuente de toda vida, como Hijo es la conciencia de esa vida plena y como Espíritu es la alegría de ese vivir infinito. Así es como interpreta el misterio de la Trinidad que nosotros llamamos Padre, Hijo y Espíritu.

Nuestro planeta es hoy el único lugar conocido donde existe vida pero también muerte. La vida y la muerte están tan unidas y entrelazadas en la tierra que no se da la una sin la otra. Todo lo que nace acaba muriendo y transformándose en otra cosa.

Cuando un día hablábamos del mal veíamos que el mal no existe por sí mismo sino que es la ausencia de Bien; como la oscuridad o el frío que por sí mismos no existen sino que son la ausencia de luz o de calor. Por eso a Dios lo podemos identificar con el Bien, la Luz increada y el Calor de amor o Energía amorosa.

Y decíamos que el mal (ausencia de bien) se da necesariamente en cualquier mundo que pueda existir porque el universo, la creación, nuestro planeta tierra y todo lo que en él se mueve, somos seres sin acabar, limitados y en proceso de plenificación por eso nos encontramos sometidos a las leyes de la naturaleza y



como todas las demás criaturas hemos de pasar por la muerte. Solo Dios es la Vida Plena y Jesús al resucitar se convirtió en el Viviente por antonomasia. Jesús resucitado es la revelación de lo que somos nosotros: seres llamados a la Vida plena, seres en proceso de transformación hasta llegar a nuestra plenitud según la idea y el plan de Dios.

Actitudes frente a la muerte

La muerte no es algo fácil de asumir porque estamos hechos para la vida y como solo conocemos ésta nos agarramos a ella pues no sabemos bien lo que nos espera al otro lado.

Muchas personas prefieren no pensar y hablar de la muerte lo consideran tabú como hablar de Dios y de temas trascendentales. Otras piensan que con la muerte volverán a la nada y buscan pasarlo lo mejor posible en esta vida. Pero los creyente de cualquier religión que sean creen que existe otra existencia, otra dimensión y que está condicionada a cómo hayamos vivido en la tierra. De este pensamiento han nacido las religiones.

Si echamos mano de nuestra razón nos damos cuenta que si estamos apegados a la vida y nos cuesta morir es porque estamos hechos para vivir eternamente. Nos preguntamos: ¿Cómo es posible que Dios después de crearnos y ponernos en este mundo con tantos dones y capacidades sobre todo con el don de la libertad y la conciencia de manera que podamos hacer de nuestra vida lo que queramos, cómo es posible que nos devuelva a la nada, al no ser? Dios no crea para destruir sino para completar su creación.

Atisbos de otra dimensión

Aunque no sabemos lo que hay al otro lado de esta vida, conocemos testimonios de personas que, estando en el umbral de la muerte, es decir, clínicamente muertas, al ser de nuevo reanimadas por los médicos y volver a la vida, cuentan cosas que su conciencia ha experimentado sobre el más allá. Médicos y psicólogos que han estudiado muchos casos los cuentan en sus libros. No se puede probar sin embargo, la existencia del más allá por estas experiencias porque esas personas que las han experimentado en realidad no han muerto pero son como atisbos que nos indican que nuestra conciencia no muere sino que se transforma. En realidad, todo en el universo se transforma...

Escuchemos a San Pablo en su carta a los corintios cap. 15

12 Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?

13 Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó.

14 Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe.

15 Y somos convictos de falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados.

18 Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron.
19 Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo,
¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres!
20 ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron.

.....
35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida?

36 ¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere.

37 Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo o de alguna otra planta.

38 Y Dios le da un cuerpo a su voluntad: a cada semilla un cuerpo peculiar.

39 No toda carne es igual, sino que una es la carne de los hombres, otra la de los animales, otra la de las aves, otra la de los peces.

40 Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los cuerpos terrestres.

41 Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas. Y una estrella difiere de otra en resplandor.

42 Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción;

43 se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza;

44 se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual.

45 En efecto, así es como dice la Escritura: " Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida."

46 Mas no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo natural; luego, lo espiritual.

47 El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo, viene del cielo.

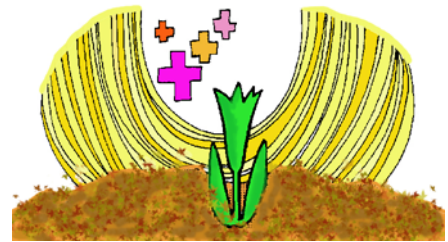
48 Como el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como el celeste, así serán los celestes.

49 Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del celeste.

50 Os digo esto, hermanos: La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de los cielos: ni la corrupción hereda la incorrupción.

51 ¡Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, mas todos seremos transformados.

52 En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados.



53 En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad.

54 Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: " La muerte ha sido devorada en la victoria."

55 " ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?"

56 El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley.

57 Pero ¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

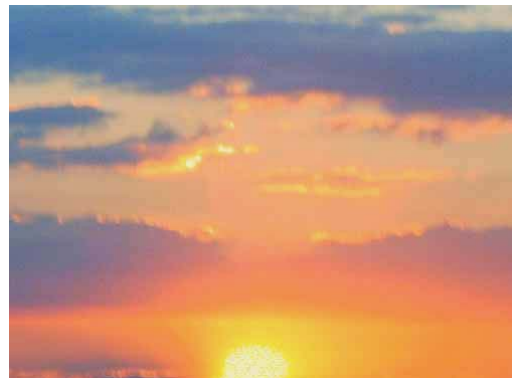
58 Así pues, hermanos míos amados, manteneos firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano el Señor.

Personas que hablan de la muerte

El doctor Raymond Moody doctor en medicina, filosofía y psiquiatría en la universidad de Virginia (USA) por el año 1975 publicó "Vida después de la vida" que resultó un best-seller. En ese libro contó las experiencias extraterrenales que muchas personas tuvieron cuando estaban clínicamente muertas.

Muchos relatos de estas personas tienen elementos comunes por lo que los hacen muy parecidos aunque sean todos distintos. ¿Qué les pasa a estas personas? ¿Qué elementos aparecen en estas experiencias?

- No pueden explicar lo que les ha pasado con palabras humanas porque la realidad del más allá es inefable así que han de emplear metáforas o símbolos. Además no quieren contarlo porque piensan que la gente no les creerá o se reirá. Solo lo cuentan en reuniones donde participan otros que también las han tenido.
- Se encuentran fuera de su cuerpo y ven y oyen a los médicos y enfermeras hablar de su enfermedad pero no pueden comunicarse con ellos.
- Casi todas esas personas sienten muchísima paz y quietud y sensaciones muy agradables.
- También muchos oyen ruidos o músicas agradables.
- Sienten que van a gran velocidad por un tunel oscuro al final del cual hay una luz muy clara.
- El que más efecto produce a esas personas es el encuentro con un Ser luminoso; una Luz que no ciega, cálida y amorosa. Todos dicen que es un Ser personal que les envuelve con un amor inmenso, que no les juzga pero que les pregunta sobre su vida. Los cristianos la identifican con Cristo pero cada cual la identifica según sus creencias.



- También se encuentran con algunos de sus seres queridos que les acompañan.
- El Ser luminoso les presenta una panorámica de su vida con todo detalle y pueden sentir los efectos de sus conductas sobre otras personas. Esta revisión suele ser muy rápida, en un instante
- Finalmente llegan a lo que podría llamarse una frontera o un límite más allá de la cual no pueden ir o bien alguien les dice que han de regresar porque han de ocuparse de los suyos o completar o corregir su vida.
- Entonces vuelven a su cuerpo, algunos con alguna fuerte sacudida, otros más suavemente.
- La vida de estas personas después de la experiencia cambia a mejor. Casi todos dicen que lo más importante que se les ha manifestado son dos cosas: el amor y el conocimiento. El amor no interesado sino incondicional y el conocimiento como sabiduría o manera de conducirse en la vida. Muchas empiezan a estudiar lo que no habían hecho antes y en la familia se vuelven más amables y cariñosas. Valoran la vida de otra manera y se vuelven más conscientes de su destino.

¿Son estas experiencias una prueba tangible del mas allá? Son indicios pero no prueban nada teológicamente. Sin embargo todos estamos convencidos de que existe el "mundo espiritual" y no solo lo que se palpa por los sentidos. La Realidad de lo invisible es un hecho y sobrepasa la capacidad de los sentidos. Sabemos que existen fuerzas fuera de lo normal tanto positivas como negativas y que nuestros conocimientos no abarcan toda la Realidad. Estamos rodeados de misterio y nosotros mismos somos un misterio.

La doctora Elisabeth Kübler-Ross nació en Suiza en 1926. fue trilliza muy menudita. De adolescente se fue a Polonia para ayudar a los más necesitados después de la segunda guerra mundial, visitó los campos de concentración y de exterminio nazi. Estudió medicina y psiquiatría y quería ir a la India pero al casarse con un americano el destino la llevó a NuevaYork que no le gustaba...Empezó a trabajar en un hospital y a escuchar a los enfermos con mucho cariño. Desde entonces se dedicó a los moribundos y entre ellos especialmente a los niños. También daba conferencias sobre la muerte porque conoció casos de experiencias en el umbral de la muerte.

Escuchemos algunos extractos de sus conferencias:

La muerte física de una persona es idéntica al abandono del capullo de seda por la mariposa. Tanto el cuerpo humano como el capullo son como una casa ocupada de modo provisional. Morir significa simplemente mudarse a una casa más bella. Cuando



abandonéis vuestro cuerpo éste habrá dejado de cumplir sus funciones y estaréis provistos de energía psíquica y pasáis por una fase transitoria marcada por factores culturales; puede ser el paso de un tunel o de una montaña llena de flores o un puente. Después de este pasaje una luz brilla al final y a medida que os aproximáis a ella os sentís llenos del amor más grande, indescriptible e incondicional que os podáis imaginar. No hay palabras para describirlo. (La misma Elisabeth pasó por esta experiencia)

En presencia de esta Luz no podemos tener sentimientos negativos por mala que haya podido ser nuestra vida y sean cuales fueren nuestros sentimientos de culpabilidad. En esta Luz es también imposible ser condenado puesto que Él, Dios es Amor absoluto e incondicional.

Cuando se ha visto esa Luz ya no se quiere volver. Frente a Ella vivís la comprensión sin juicio, vivís un amor incondicional, indescriptible y en esa presencia, que muchos llaman Cristo o Dios, Amor o Luz, os dais cuenta de que toda vuestra vida aquí abajo no es más que una escuela en la que debéis aprender ciertas cosas y pasar ciertos exámenes. Y lo que hay que aprender es el amor incondicional; cuando lo aprendáis y lo practiquéis habréis aprobado el más importante de los exámenes.



En esa Luz, en presencia de Dios, de Cristo o cualquiera que sea el nombre con que se le denomine, debéis mirar toda vuestra vida terrestre, desde el primero al último día de la muerte. Después de esta "revisión" de vuestra vida os daréis cuenta de que solo sois vosotros los responsables; Os daréis cuenta de que todos los acontecimientos desgraciados o alegres solo fueron oportunidades para crecer en comprensión y amor. El sentido del sufrimiento es este: Todo sufrimiento genera crecimiento. No se puede crecer psíquicamente estando en un jardín donde os sirven una suculenta cena en bandeja de plata; se crece cuando se está enfermo o cuando perdemos a alguien querido siempre que lo consideremos como un regalo y con un objetivo.

Si vivimos una vida de amor total, estaremos sanos e intactos y seremos capaces de cumplir las tareas y los fines que nos han sido asignados.

Un cristiano de a pie nos habla de la muerte y de la vida

No recuerdo yo, ni creo que nadie recuerde, el momento en que nací o vine al mundo. Eso es algo ya hoy completamente borrado de mi memoria y conciencia; solo sé que aquello fué, puesto que aquí estoy y soy y sigo siendo y estando. Se me dió el nacer y así se me dará el morir. No tenemos parte en lo ineluctable.

Durante la vida corriente no tenemos normalmente miedo a morir, solo tenemos ese miedo cuando imaginamos, nos imaginamos a nosotros mismos en el momento de morir, pues que lo sabemos cierto e ineluctable.

Mientras vivimos y ejercemos nuestras actividades olvidamos que vamos a morir, es como si la muerte no existiera, es como si nuestra conciencia más profunda, casi nuestra inconsciencia, nos estuviera diciendo : no hay muerte, si entiendes por muerte la cesación del vivir. No hay esa cesación y tú vas a seguir viviendo para siempre, con una transición en la que vas a pasar de un vivir así a un vivir asá, de un vivir en el tiempo y en este cuerpo que se va gastando hasta ir a su final suyo propio y a confundirse con la tierra de la que está hecho... a un vivir de otra manera que ahora no puedes decir ni describir.

Esto es lo que la conciencia íntima parece decirnos al estar nosotros las más de las horas y en los momentos normales de nuestra vida sin miedo a morir y solo con miedo o aprensión cuando nos detenemos a imaginar nuestra propia muerte, viniéndonos entonces un miedo pasajero, que cesa en cuanto volvemos a lo nuestro habitual y cotidiano.

Si no fuera así, si nuestra conciencia más íntima no nos estuviera diciendo que la vida va a continuar, que la vida es en su esencia inacabable, ese miedo ocasional que nos viene cuando nos detenemos a pensar nuestra propia muerte, nos duraría y nos haría la vida imposible, estaríamos sencillamente siempre aterrados, terrorizados y paralizados ante esa perspectiva de un día no-ser, ante esa ausencia mejor dicho de toda perspectiva.

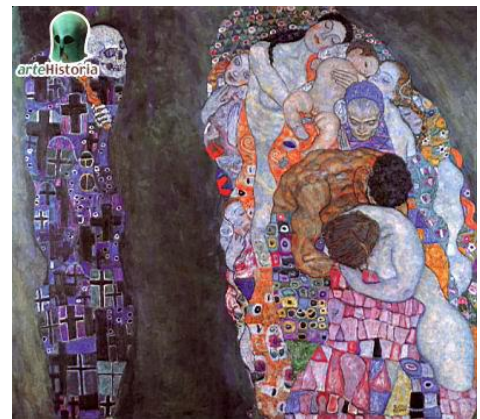
Pero no es así. Podemos y tenemos fuerza y deseos e instinto de vivir y de perpetuarnos en nuestras obras y en nuestros hijos, los unos de una manera y en un grado, los otros de otra manera y en grado diferente.

*

Si analizamos ese miedo ocasional a morir vemos que se refiere a nuestra parte animal, a nuestro cuerpo. Tenemos miedo a morir como tenemos miedo a sufrir o a herirnos. El miedo a la muerte es un miedo animal, no es un miedo del alma. Es parte de nuestro instinto o mecanismo de preservación, estamos bien hechos.

*

Para el creyente, para el que aceptó ese don de la fé, la vida y la muerte están unidas y son inseparables, no hay vida que valga la pena si no se acaba un día este cuerpo y se transforma en otro. Imaginémonos por un momento que tengamos que vivir así, eternamente, inacabablemente, esta vida de ahora que conocemos bien. La situación se volvería insoportable ! Y si la soportamos es porque hay otro proyecto, otra realidad, no de escapatoria fácil, sino de realidad experimental a lo largo de toda la historia de la humanidad.



Así, de alguna manera, la muerte del cuerpo, mejor dicho su transformación, es un deseo permanente y tácito, es algo que deseamos sin demasiado darnos cuenta, es algo que estamos pidiendo inconscientemente pero muy realmente.

*

La felicidad a la que el ser humano aspira es el reflejo, la intuición, de la felicidad efectiva a partir de un cierto momento. Esa idea o esa intuición es la antesala de lo que viene, es la realización ahora ya un poco de lo que nos toca ser plenamente, luego de la transformación que representa lo que llamamos muerte.

*

Para el creyente en un Dios de amor que nos ha creado la muerte del cuerpo es como un nacimiento.

Cuando nacimos, cuando fuimos puestos en este mundo sucedió algo sin nosotros, nadie nos preguntó ni pidió nuestra opinión sobre si estábamos de acuerdo o no de nacer o de no nacer. Nacimos, aquí estamos y eso es todo. Es incluso absurdo preguntárselo.

Pues en el momento de nuestra muerte sucederá algo muy semejante : moriremos y nadie nos preguntará si estamos de acuerdo o no, si deseamos seguir así indefinidamente o no. Moriremos como cada quisque y como cada criatura.

Los que murieron ya desde que empezó el mundo son muchísimo más numerosos que los que aun vivimos en él.

La muerte es en realidad lo más banal que existe y la nuestra no será una excepción en su banalidad, sino una banalidad más que se añadirá a las demás. No hay pues motivo para exagerar ni de dar demasiada importancia a un suceso tan ordinario, extendido y banal, ni hemos de imaginarnos ser una excepción, ni hemos de amargarnos la vida con ello, sino considerarlo un aspecto necesario a la vida en su plenitud y totalidad.

*

Durante nuestra vida ahora nos hacemos y nos constituimos, desarrollamos nuestra conciencia de la realidad, consolidamos nuestro ser, lo formamos, lo creamos durante el tiempo y en el tiempo. Porque el tiempo es eso : un resultado o un aspecto de nuestra incompletez, somos incompletos desde que nacimos y vamos completándonos con los años, con el tiempo, pasamos o podemos pasar de ser menos a ser más, considerando aquí el ser desde el punto de vista filosófico o total, no desde el punto de vista material, sensible y visible únicamente..

No es más quien tiene más sino es más quien es más ser, si puede decirse esto así. Añadiendo aquí que todo juicio sobre el ser más o el ser menos solo es posible con respecto al ser propio, a uno mismo, no con respecto a otro ser, pues eso sería usar de comparación en lo que es incomparable, es decir, absurdo e impropio. La pregunta es pues : soy yo ahora más de lo que era ayer, el mes pasado ? Y no «soy yo más que mi prójimo ?»

Resumiendo : es vitalmente importante el situar el propio morir del cuerpo y uniéndolo al propio vivir desde el propio nacer. Para el creyente el flujo de la vida no se interrumpe jamás y la muerte del cuerpo representa únicamente el segundo

nacimiento y definitivo. Un pasaje. Después de ese pasaje... ya no hay que preocuparse. Y antes de ese pasaje hay que preocuparse y ocuparse en hacer todo lo posible para ser más y más, tomando conciencia más y más de la realidad que somos y nos rodea, para conocer más lo que es y separarlo de lo que no es o es solo imaginación y mentira.

En qué consiste eso de ser más y más merecería tratamiento y reflexión separados.

*

Para quien observe nuestro vivir, nuestro morir es constante y no cesa desde que nacimos a este mundo. Nos morimos a cada instante un poquillo !

La muerte en su acepción corriente es el momento en que ya no seguimos muriéndonos, quedando entonces vivos para siempre.



Preguntas para el diálogo:

¿Qué es lo que más me ha impresionado de todo lo que hemos leído?

¿Tengo miedo a la muerte? ¿por qué?

¿qué conclusión saco de este tema para mi vida?

*Que la Resurrección de Jesús sea la esperanza
y la garantía de la nuestra*